
ESPAÑA / CATALUNYA

PLURAL

Diálogo 24 (Barcelona, 31-3-2025)

RECUPERAR EL CENTRO, DEACTIVAR LA EXASPERACIÓN

JOSÉ MONTILLA

Exresident de la Generalitat de Catalunya

JOSÉ MARÍA LASSALLE

Exsecretario de Estado de Cultura y para
la Sociedad de la Información

Con la moderación de

ISABEL GARCIA PAGAN

Subdirectora de *La Vanguardia*

NAJAT EL HACHMI

Columnista de *El País*

 **Sabadell**

SIN CENTRO Y SIN LÍMITES

La recuperación del centro como concepto no únicamente político sino también social, como recurso para evitar los extremismos y las exasperaciones, fue el eje sobre el que orbitó el diálogo de la vigesimocuarta edición del ciclo «España plural / Catalunya plural», protagonizado por el expresidente de la Generalitat, José Montilla, y quien fuera secretario de Estado de Cultura y para la Sociedad de la información, José María Lassalle, bajo la moderación de la subdirectora de *La Vanguardia*, Isabel García Pagan, y la columnista de *El País* Najat El Hachmi.

Un centro que para los ponentes no encarna ya la centralidad, un centro descolorido a causa de la victimización sentimental que sufre la clase media, convertida en el blanco constante de consignas políticas emocionales que buscan alejarla de la racionalidad.

El dominio de las emociones frente a la razón en una postmodernidad que busca una nueva autenticidad a través del sentimiento, sumado al desencanto de la sociedad con la política y el distanciamiento de los jóvenes, poco refractarios a las posibles fórmulas autoritarias, suponen algunas de las principales dificultades para la recuperación de ese centro que vertebraba la sociedad y que suponía el punto de referencia equilibrador de la democracia.

La otra cuestión fundamental para la difuminación del centro tiene que ver, en palabras de los ponentes, con la generalización de la democracia sin límites, donde quien recibe un voto más que los demás se siente con derecho a hacer cuanto desee durante el tiempo habilitado para su mandato, sin límites ni equidad, bajo una corriente de adhesión inquebrantable al líder de turno por el

único hecho de evitar que gobierne el líder de la formación contraria con la misma ausencia de límites y con igual adhesión inquebrantable.

Esa ausencia de límites que nos marquen la frontera del respeto, de la alteridad, del género o de las ideas, entre otros muchos ámbitos mencionados por Montilla y Lassalle, imposibilita la existencia de un centro basado precisamente en la existencia de esos límites. Límites y normas que implican el reconocimiento del pluralismo por el que aboga esta serie de diálogos y que son, junto a las instituciones, la base de una democracia que, a pesar de lo que pueda parecer, no se ha logrado de una vez para siempre, sino que precisa de cuidados y atenciones permanentes.

Juan de Oñate
Xavier Mas de Xaxàs

*El vigesimocuarto encuentro del ciclo
«España plural / Catalunya plural» se celebró en la sede del
Cercle d'Economia el 31 de marzo de 2025 bajo el título
«Recuperar el centro, desactivar la exasperación».*

Participaron en el diálogo:

José Montilla

Exresidente de la Generalitat de Catalunya



José María Lassalle

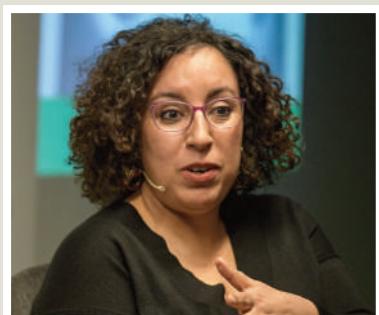
Exsecretario de Estado de Cultura y
para la Sociedad de la Información



Con la moderación de:

Isabel García Pagan: Subdirectora de *La Vanguardia*

Najat El Hachmi: Columnista de *El País*



MIQUEL NADAL: Vamos a empezar una nueva edición del ciclo «España plural / Catalunya plural», que empezó en un contexto muy distinto en el año 2013 con la vocación de acercar Barcelona a Madrid, Cataluña a España. Por suerte, hoy la situación es muy distinta, bastante, diría yo, más desinflamada. En esta sesión vamos a hablar de un tema que el Cercle ha puesto sobre la mesa de forma reiterada: «Recuperar el centro, desactivar la exasperación». En otras palabras, superar la polarización en la que estamos sumidos desde hace mucho tiempo. Tenemos a dos ponentes de primera categoría: el expresident José Montilla y José María Lassalle, filósofo y miembro de la Junta del Cercle. Van a conversar con dos grandes periodistas, como son Isabel García Pagan, de *La Vanguardia*, y Najat El Hachmi, de *El País*. Creo que nos espera una sesión francamente interesante. Por supuesto, también abriremos la sesión a las preguntas del público. Sin más preludio, le doy la palabra a los otros organizadores del acto, la Asociación de Periodistas Europeos y la Fundación Diario Madrid, que están representadas hoy aquí por Miguel Ángel Aguilar, periodista al que conocéis todos muy bien.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR: Estamos muy contentos de continuar la colaboración con el Cercle, donde se toman muy en serio la organización de estas jornadas. Continuar con esta serie puede parecer un acto de tozudez, pero yo creo que es un acto de inteligencia. Hay que seguir hablando, hay que seguir escuchando y debatiendo estas cuestiones que afectan a Cataluña y a España.

Agradecemos al Banco Sabadell y a su presidente, Josep Oliu, el patrocinio de estas jornadas. Mi agradecimiento también al president Montilla, a nuestro amigo José María Lassalle, a Isabel García Pagan y a Najat El Hachmi por su participación en este diálogo. La palabra es vuestra.

ISABEL GARCIA PAGAN: Quiero dar las gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Diario Madrid y el Cercle d'Economia por acogernos

hoy aquí. Como bien decían, este es un ciclo que ya lleva muchos años de vida y que, si me permiten el apunte personal, ya tuve el placer de moderar en 2014 con Fernando Vallespín y Enoc Alberti. Aquel debate llevaba por título: «Paisaje para después de una consulta». Era la consulta convocada por Artur Mas con unas urnas de cartón; algo que, si echamos la vista atrás, en aquel momento debió de ser un gran desafío. Hoy la evidencia es que todo puede empeorar, mejorar por el camino y empeorar hacia el futuro.

De manera que aquí estamos, intentando hablar del centro y de la crispación en pleno auge de los populismos, con nombres que nos despiertan cada mañana casi con un susto —Trump, Milei, Orbán...—, intentando desactivar esta crispación que nos rodea en medio de guerras y con una Europa pensando en rearmarse; algo que seguramente no habíamos imaginado desde la Segunda Guerra Mundial. En el plano doméstico tampoco estamos mucho mejor. En Cataluña, más allá del proceso independentista, somos espectadores de una batalla sin cuartel entre las dos principales fuerzas políticas, el PP y PSOE, con Vox como activador de la pelea. Lo vemos cada día. El último debate en el Congreso sobre el aumento del gasto en defensa fue un ejemplo. Lo vimos hasta con la sentencia del caso Dani Alves, que también sirvió para polarizar. En el Congreso vemos que, para la crispación y para atacar al adversario, se utilizan desde causas judiciales hasta supuestas infidelidades de los diputados. No hay tregua. No hay pactos de Estado ni en inmigración ni en educación ni en violencia de género. En Cataluña sufrimos Cercanías, aunque esto tampoco es una novedad; de esto sabe mucho el president Montilla, que lo sufrió durante su presidencia. Una acaba llegando a la conclusión de que quizás ese kit de supervivencia que recomendaba la Comisión Europea nos podría servir también en casa. O quizás sería más fácil poner a un Aitor Esteban en nuestras vidas, pero como eso tampoco es posible lo mejor es que debatamos entre nosotros.

Habla el título de este encuentro de recuperar el centro, de desactivar la exasperación, pero quizás lo más importante sea definirlo. ¿Qué es el centro

hoy? ¿Dónde está el centro? ¿Dónde está la mayoría política? ¿Dónde está la mayoría de la ciudadanía? ¿El centro político y el centro social están alineados? Son preguntas que nos podemos hacer en este debate. ¿Cómo se combaten los extremismos? ¿Son útiles los cordones sanitarios? ¿La llegada de los populismos a las instituciones es irreversible o tiene solución? El presidente Montilla ya habló en 2007 —en un hotel de Madrid— de la desafección, una palabra que le perseguirá toda la vida. En aquel momento, aquella desafección podríamos decir que viajaba en Cercanías. Luego llegó el proceso independentista. Pero lo importante de aquello era que, efectivamente, radiografió con una sola palabra la desafección en ese momento de los catalanes con las instituciones del Estado. Esa desafección es mucho más amplia hoy, pero no solo de los catalanes sino de la ciudadanía en general.

A José María Lassalle lo conocen ustedes. Es otra de las de las puntas de lanza que vienen advirtiendo de los riesgos del populismo, desde 2017, con numerosos libros e incluso con una serie de artículos en *La Vanguardia*. Creo —y lo he estado buscando—, que ninguno de nuestros ponentes de hoy alzó la voz ni empleó ninguna descalificación en ninguna intervención parlamentaria, cosa que choca con la manera de hacer de la política actual.

Antes de pasarle la palabra a Najat, quiero citar a un catedrático que ustedes conocen bien, el presidente del Consejo Económico y Social, Antón Costas, que la semana pasada, en una entrevista, nos regalaba una frase en la que decía que en política no existen soluciones, solo existen apaños. Y quizás sean muchos apaños los que necesitemos para volver al centro y acabar con la exasperación.

Antón Costas, la semana pasada, nos regalaba una frase en la que decía que en política no existen soluciones, solo apaños.

A continuación, Najat nos apuntará algunos temas más concretos que también podemos abordar y que van más allá del ámbito político, estrictamente hablando.

NAJAT EL HACHMI: Agradezco mucho que me hayan invitado a formar parte de esta mesa, aunque tengo que decir que me siento un poco intrusa porque, aunque es verdad que hago una columna semanal en *El País*, no soy periodista y mucho menos especializada en política. Aun así, he aceptado la invitación porque es un privilegio poder estar en una mesa con dos figuras políticas de primera línea. Creo que todos los ciudadanos deberíamos tener la oportunidad de hacer preguntas, de plantear cuestiones, porque muchas veces —hablo como simple ciudadana— tenemos la sensación de que existe cada vez una distancia mayor entre los que votamos, los que cumplimos con lo que yo considero un deber, no solamente un derecho, que es el de acudir a las urnas cuando toca, y los representantes políticos, que son quienes deciden sobre nuestras vidas, sobre nuestro presente y nuestro futuro. Uno de los motivos de la mencionada exasperación —aunque creo que la palabra que más se ajusta al sentimiento general sería más bien desánimo, pesimismo, falta de entusiasmo por el futuro— es esa sensación de distancia, de alejamiento respecto a los políticos, que es un tema casi tópico. En estos momentos yo creo que es un sentimiento bastante real, sobre todo, como decía antes Isabel, esa percepción de que todo es cuestión de atacar al que piensa distinto, de trincheras, de polarización extrema. Y no solamente en el terreno de la política, porque esto es algo que se ha extendido a todos los temas que nos afectan.

Existe cada vez una distancia mayor entre los que votamos y los representantes políticos, que son quienes deciden sobre nuestras vidas.

Cuando pensaba en esta mesa, caí en una paradoja. La paradoja es que vivimos en una especie de oasis, si se compara con la situación en otras latitudes y sistemas. El nuestro es un oasis de derechos, de libertades. No es ninguna exageración decir que Europa es uno de los mejores sitios para vivir del mundo. Creo que es una cuestión evidente; si no lo ven evidente, les recomiendo que se pongan en la piel de alguien que vive en un país como en el que yo nací, pero no como extranjero, sino como marroquí. Entonces verán que esto que tenemos aquí es casi una excepción a la norma. Por eso —no solamente por cuestiones económicas— hay tantísima gente que quiere venir a Europa. Porque está el motor económico de la inmigración, sin duda, pero también está el hecho de poder vivir en un sitio donde hay paz, donde hay libertad, donde se garantizan los derechos de las personas, donde hay expectativas de futuro y donde uno pueda ver cómo sus hijos logran una vida distinta, y no solamente desde un punto de vista estrictamente económico. Lo que ocurre es que la inmigración no se concibe más que con esa única dimensión. Pero no es así. Las personas que emigran tienen otros motores además de querer mejorar su situación económica.

La paradoja es que, mientras millones de personas quieren venir a Europa, este continente se está poniendo en riesgo, en duda, erosionando, incluso resquebrajando, los pilares fundamentales del sistema democrático. Para aquellos que vienen de países donde no existe la democracia, ver como Europa está echando a perder esos derechos, poniéndolos en duda en muchos aspectos, es exasperante. Eso sí que es exasperante. Porque da la sensación de que los europeos no saben lo que se están jugando, lo que pueden llegar a perder, hasta qué punto puede cambiar la realidad si en este oasis se cambian las cosas, si nos dejamos conducir a un sistema en el que se vulneren los derechos. Y, precisamente, el elemento que pone en riesgo ese sistema es la inmigración. Pero no la inmigración en sí misma, sino el trato que se le da al inmigrante. Porque, si se plantea un sistema democrático de derechos pero a la vez se vul-

neran los derechos de las personas que acaban de llegar, estaremos empezando a resquebrajar el orden democrático. Parece que el miedo que existe en relación a la inmigración es el de la sustitución demográfica, el reemplazo demográfico del que tanto se ha hablado. Pero yo creo que el problema más importante que tenemos es que, por ejemplo, Ursula von der Leyen se plantea crear centros de internamiento de extranjeros fuera de la Unión Europea, vulnerando así absolutamente los derechos. Unos derechos que ya se están vulnerando al encarcelar a miles de personas sin juicio por el hecho de estar presentes en un territorio ajeno, lo cual vulnera un derecho básico de las personas. Creo que ahí es donde empieza a peligrar la democracia, donde empieza a peligrar el sistema que tenemos. La extrema derecha no es peligrosa solamente para el inmigrante, para los menores no acompañados, etcétera. Es peligrosa porque, en el momento en que aceptemos la vulneración de los derechos de menores no acompañados, lo próximo será aceptar la vulneración de derechos de menores autóctonos que estén tutelados.

Por otro lado, como decía, la polarización se ha extendido a todas las cuestiones. Otra paradoja que observo en la actualidad es que el movimiento más potente de los últimos años, el que se ha enfrentado precisamente a esos populismos y a esas tendencias autoritarias, es el feminismo. Hemos tenido unas movilizaciones sin precedentes en las que se ha extendido la visión feminista del mundo a muchas más mujeres que antes. En mi generación, hubo un tiem-

Para aquellos que vienen de países donde no existe la democracia, ver como Europa está echando a perder esos derechos, poniéndolos en duda en muchos aspectos, es exasperante. Y el elemento que pone en riesgo ese sistema es precisamente el trato que se le da al inmigrante.

po en el que parecía que lo del feminismo era cosa del pasado; por lo menos a mí me decían que estaba todo solucionado. Hemos vivido toda esa movilización, importantísima, y esa incorporación del saber feminista, de las ideas feministas, incluso en aquellos partidos que anteriormente habían renegado de forma directa del feminismo. Pero, al mismo tiempo, han surgido otras ofensivas contra esos avances en igualdad desde extremos opuestos, con una reacción tremenda contra los derechos y las libertades de las mujeres. Es algo que estamos viendo en las generaciones más jóvenes, en un intento por sustituir la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres por la llamada teoría del género, por la defensa del género como una cuestión de identidad, lo cual es un choque directo contra el feminismo.

La situación de mujeres e inmigrantes nos va a decir cómo está la salud democrática de este sistema.

A mí me gustaría que tanto el presidente como el señor Lassalle nos dieran su opinión sobre estos dos grandes temas, que creo son dos piezas fundamentales en un sistema de derecho, ya que la situación de mujeres e inmigrantes nos va a decir cómo está la salud democrática de este sistema.

JOSÉ MONTILLA: Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, a la Fundación Diario Madrid, al Cercle d'Economia y a todos ustedes por su asistencia. Estamos aquí para hablar de unos temas que, a mi parecer, son la clave para entender la tensión en la que viven nuestras instituciones democráticas y, también, la sociedad. Les voy a hablar desde mi punto de vista personal, pues ya no tengo responsabilidades ni institucionales ni orgánicas, más allá de la mera condición de ex, y, por lo tanto, solo soy portavoz de mí mismo.

Quisiera empezar hablando del título del ciclo de diálogos. ¿Qué plantea eso de «España plural, Catalunya plural»? A mi entender, define una convicción

y también un propósito, en ambos casos. Yo creo que la mayoría de los que estamos aquí convenimos en ese concepto de que España es plural y de que Cataluña es plural. Pero el conjunto de la sociedad no lo ve así. No hay un acuerdo respecto a esta consideración referida a España y a Cataluña. En un simple repaso que he hecho esta mañana preparándome mi intervención inicial, he mirado lo que decían los programas de algunos partidos españoles y catalanes en las últimas convocatorias electorales. ¿Cuántas veces hacen referencia a una España plural o una Cataluña, plural? He de decir que cuesta encontrarlo. En alguno aparece, pero en la mayoría no. Entendiendo que cuando hablamos de Cataluña o de España plural nos estamos refiriendo a una percepción diversa, no solo a la pluralidad política. La pluralidad política la reflejan los resultados electorales. Hay partidos que obtienen representación y otros que no y unos que obtienen más y otros menos. Eso es un reflejo de la pluralidad política. Pero aquí, a la hora de hablar de la pluralidad, estamos hablando de algo más que de la pluralidad política; hablamos también de la percepción de las identidades.

En España conviven, fruto de su construcción a lo largo de la historia, diferentes maneras de sentir la identidad, y en Cataluña eso es aun más perceptible. Basta mirar el último barómetro del CEO. Si esta pluralidad existe, la vida política institucional ha de asumir la necesidad de adoptar medidas que concilien dicha pluralidad. No se trata solo de respeto o reconocimiento, como a

Cuando hablamos de Cataluña o de España plural nos estamos refiriendo a una percepción diversa, no solo a la pluralidad política. Si esta pluralidad existe, la vida política institucional ha de asumir la necesidad de adoptar medidas que concilien dicha pluralidad.

vezes se pone de relieve. Ha de haber también la voluntad de desarrollar en paralelo medidas mediante la acción política, que no es otra cosa que el diálogo, la negociación, el pacto..., partiendo, a ser posible, de un diagnóstico compartido. Y aquí llegamos a la cuestión a la que me refería antes. ¿Existe un consenso básico sobre esta pluralidad? ¿Hay o no hay un problema de fondo que merece una expresa atención política? Yo creo que, por parte de algunas formaciones políticas y de algunos espacios de

la sociedad, sí y por parte de otros no. Por ejemplo, en el programa del PP de 2023 no hablan de pluralidad. Hablan de lealtad institucional y de cooperación entre las diferentes administraciones públicas. Estas son las referencias que más se pueden parecer o que más cercanas están al concepto de pluralidad. Respecto a Cataluña, desarrollan otras propuestas sectoriales que tiene que ver con la ocupación, la inmigración, la seguridad y la vivienda, que podrían ser aplicadas a Cataluña o a cualquier otro lugar. En cambio, en el programa del PSC para España y para Cataluña sí de cita de manera explícita el concepto de una Cataluña comprometida y el de una España plural y diversa. También Catalunya en Comú se refiere a Cataluña como diversa, inclusiva y fraterna. Esquerra habla de ampliar la base de apoyo al independentismo apelando a la pluralidad de este, pero no a la pluralidad del país. Junts no habla tampoco de esto. Habla de un país, de una identidad que aspira a una nación política y culturalmente plena y que desde el respeto a la pluralidad tiene el catalán como lengua propia, sin referirse, por supuesto, a esta pluralidad. Todo esto lo digo

Existe un problema de fondo, que no es otro que no haber sabido o no haber podido construir un consenso sobre el concepto de pluralidad y de diversidad. No hemos conseguido establecer un diagnóstico compartido, ni en España ni en Cataluña.

porque, aunque pueda parecer una obviedad, refleja un problema de fondo, que no es otro que no haber sabido o no haber podido construir un consenso sobre el concepto de pluralidad y de diversidad. No hemos conseguido establecer un diagnóstico compartido, ni en España ni en Cataluña, y no nos olvidemos de las consecuencias de derivar de esta pluralidad.

También quiero mencionar el título de esta jornada: «Recuperar el centro, desactivar la exasperación». Supongo que nos referimos al centro como una posición intermedia o arbitral entre las posiciones de derecha e izquierda. Hablamos de centralidad. ¿Qué actores políticos advocan hoy por esta posición? Tras la desaparición de algunas formaciones políticas más centristas, ¿cómo podemos definir la centralidad en un contexto tan condicionado por la división y la polarización? Aun así, yo creo que hay que buscar espacios de centralidad, de consenso, acuerdos de Estado.

Este ciclo de diálogos empezó en el año 2013 y, desde entonces, digamos que hemos tenido algún que otro hito: lo ocurrido en noviembre del año 2014, el 1 de octubre del 2017 y la década del procés. No debemos olvidar lo que ha pasado, que seguramente fue fruto, al menos en parte, de esa tormenta perfecta de problemas de fondo acumulados: la inauguración de un estatuto —con sus luces y sus sombras—, una sentencia del Constitucional y una crisis económico financiera. A partir de ahí empieza la década prodigiosa, con la huida hacia adelante de los independentistas ante la ausencia de respuestas —también hay que decirlo— del Gobierno de España. Las razones de la actitud del PP contra el Estatuto, del recurso y las campañas, no fueron jurídicas. No hubo recursos contra el Estatuto de Andalucía, cuyo contenido era el mismo. En cambio, en Cataluña se utilizó el todo para producir una sentencia, para combatir una idea de diversidad del Estado de esta España plural, provocando fracturas internas y, finalmente, un balance negativo.

Creo que todo esto no ha comportado ninguna ventaja ni para España ni para Cataluña. Aquí, en Cataluña, esto ha ocasionado daños tanto en la cohe-

sión del país —algo que se ha tratado de arreglar— como en el prestigio de Cataluña en nuestro entorno europeo y el papel de liderazgo que Cataluña siempre ha ejercido en España; unos daños, ambos, que son mucho más difíciles de reparar. Además, como no, todo ello ha contribuido a un aumento de la polarización en el conjunto de España.

¿Cómo estamos hoy en Cataluña? ¿Cuáles son los principales problemas? La encuesta del CEO a la que me refería antes apunta algunas cosas. Para un 23% lo primero es el acceso a la vivienda, lo segundo la inmigración, lo tercero la insatisfacción política, lo cuarto la inseguridad ciudadana y, en el octavo lugar, están las relaciones entre Cataluña y España, con un 5%. Hoy solo a un 5% de los catalanes les preocupan las relaciones entre Cataluña y España, mientras que en octubre del 2023 esta era su primera preocupación, seguida del funcionamiento de la economía, y, en febrero del 2024, era la segunda, precedida por la insatisfacción ante la política. Respecto a la percepción del nivel de autonomía, un 45% de la ciudadanía de Cataluña considera insuficiente el nivel actual, frente a un 35% que lo considera suficiente. Sobre cómo deberían ser las relaciones Cataluña-España, me ahorro la exposición porque seguramente ustedes también habrán tenido la ocasión de ver la encuesta.

Entonces, ¿qué ha pasado en este periodo, en el que se ha vivido una moción de censura, un periodo corto de gobierno y un proceso electoral doble en el que ha habido una serie de medidas, discutidas, controvertidas y polarizantes, como son los indultos y la amnistía? Hablando claro, digamos que han sido medidas controvertidas, arriesgadas y con un desgaste para quienes las

Hoy solo a un 5% de los catalanes les preocupan las relaciones entre Cataluña y España, mientras que en octubre de 2023 esta era su primera preocupación.

han tomado. A mi juicio no fue posible lograr un consenso por razones, seguramente, puramente políticas y electorales, pero también precisamente por la falta de ese diagnóstico compartido del que hablaba antes. Ha habido un cambio de Gobierno. Hay una agenda distinta y una atmósfera distinta, pero eso no quiere decir que no haya problemas de fondo, que hayan desaparecido. Eso es otra cosa.

¿Qué habría que hacer? A mi juicio, abordar reformas, algo que sé que hoy en día es un brindis al sol. Incluso para temas menos esenciales, actualmente resulta imposible lograr unos mínimos acuerdos en el Congreso de los Diputados, incluso aquí en el Parlament de Catalunya, donde también estamos sin presupuestos. Pero eso no quiere decir que se deba renunciar a algo que ha de estar en el horizonte, en el medio y largo plazo. En el corto plazo, ya sabemos lo que hay que hacer. Por supuesto, los gobiernos lo que tienen que hacer es gobernar, intentar gobernar en la medida de lo posible, abordar los problemas que tiene la ciudadanía, algunos de los cuales han sido apuntados por Isabel y por Najat: Cercanías, la financiación, la reducción de la deuda, los temas relativos a los problemas de la vivienda... Todo ello en la medida que sea posible. Aun sin presupuestos, hay que gobernar. Pero eso no quiere decir que tengamos que renunciar a la posibilidad de abordar a medio y largo plazo el estado de las autonomías; no en beneficio de ningún territorio sino en favor de todos,

El Estado de las autonomías está consolidado; no estamos delante de un fracaso sino de una crisis de crecimiento con un balance positivo. Necesitamos generar una mayor cooperación territorial que ayude a una mayor cohesión del conjunto y permita un estatus de mayor comodidad para cada una de las partes.

del conjunto. No sobre la base de la homogeneidad sino de la asunción de esta pluralidad de España que recoge el título que hoy nos convoca. Tampoco a partir de un balance negativo, porque el Estado de las autonomías está consolidado; no estamos delante de un fracaso sino de una crisis de crecimiento con un balance positivo. Pero este Estado de las autonomías también ha mostrado sus debilidades, sus carencias. Necesitamos mecanismos, instrumentos y acuerdos políticos para generar una mayor cooperación territorial que ayude a una mayor cohesión del conjunto y que permita un estatus de mayor comodidad para cada una de las partes.

La agenda la conocemos. Cómo se distribuyen los recursos, cómo se mejora la corresponsabilidad fiscal, cómo se mejora la definición de competencias para evitar el abuso y el uso expansivo de las normas básicas, cómo asegurar la cooperación y la coordinación, cómo se desarrollan y regulan los mecanismos de coordinación y cooperación, cómo las Comunidades Autónomas pueden participar de una manera más activa y eficaz en la determinación de las políticas europeas, que afectan al ejercicio de sus competencias, cómo las comunidades autónomas pueden participar en las grandes decisiones del Estado o cómo institucionalizar esta participación con una reforma del Senado.

A todo esto yo creo que no hay que renunciar. Ya sé que si no hay consensos ni hay mayorías para cosas que, en teoría, tendrían que ser más fáciles, lo que digo puede parecer un brindis al sol, pero yo creo que no hemos de renunciar. Ciertamente, la aritmética parlamentaria no ayuda. Hemos de reconocer la debilidad parlamentaria del presidente del Gobierno de España, así como la imposibilidad de un Gobierno de Feijóo, ya que PNV y Junts no le harán presidente si va de la mano de VOX. Igualmente, respecto a la mayoría independentista, Esquerra difícilmente irá con Junts si estos van de la mano de Alianza Catalana.

Por otro lado, creo que la legitimidad democrática del Gobierno de España no ha de ser impugnada. Desgraciadamente, la deslegitimación ha sido una

tentación permanente del Partido Popular y, podríamos decir, que de sectores que van más allá del Partido Popular, porque, como en todos los partidos, en el PP hay todo tipo de perfiles y acaban prevaleciendo unos sobre otros.

Lo que se denomina de una manera poco precisa «Madrid», que no es el Gobierno, que no es el Estado, sino que son los poderes económicos, una parte de los poderes económicos, una parte de los poderes mediáticos, una parte importante del poder judicial, una parte importante de los aparatos del Estado, condicionan al conjunto de los partidos, incluyendo a los dos grandes partidos. Los han condicionado siempre, pero especialmente y de una manera mucho más eficaz cuando goberna el Partido Popular. Con esto no estoy diciendo que no tengan margen de maniobra o que sean meros intermediarios de estos poderes. A mi juicio, esta tentación se ha demostrado a lo largo de los años, cuando han estado en la oposición, en su no facilitación de acuerdos de Estado. En cambio, cuando ha gobernado el PP, el Grupo Socialista sí se ha prestado a ello.

Por otro lado, ciertamente, la polarización no ayuda. Isabel hacía mención a unos artículos sobre la polarización y sobre el populismo que había escrito Lassalle, muy acertados. En uno de ellos dice que el populismo radical no es mayoritario, pero sí tiene la suficiente fuerza como para secuestrar la mayoría moderada de derechas e izquierdas y evitar así su entendimiento. Es una descripción que, por supuesto, comparto.

No obstante, la única perspectiva útil es tratar de crear las condiciones para que el diálogo político pueda fructificar y abordar la agenda de las reformas

Lassalle, muy acertadamente, dice que el populismo radical no es mayoritario, pero sí tiene la suficiente fuerza como para secuestrar la mayoría moderada de derechas e izquierdas y evitar así su entendimiento.

territoriales e institucionales. Eso es lo que yo recomendaría, empezando por rebajar el tono y el lenguaje. Se pueden decir las cosas claras sin necesidad de insultar, sin necesidad de ofender. Y hay que tener una perspectiva a medio y largo plazo y, por supuesto, mucha tenacidad para convertirla en posible, para lograr unos acuerdos que yo creo que son necesarios. Aun reconociendo que el contexto global no ayuda, hemos de encontrar una vía para el entendimiento. Najat decía que Europa es como una isla, pero la realidad es que ya tenemos quintas columnas en casi todos los países; en uno de ellos incluso gobiernan. Aun así, Europa sigue siendo el área del planeta donde además de tener el Estado de Bienestar más consolidado disfrutamos de un Estado de Derecho. Otros países, que eran amigos y socios, parece que se han pasado al lado oscuro. Ya veremos cómo acaba todo esto. Después, en el debate, podremos ampliar algunas reflexiones. En concreto, me referiré a esos dos temas que están encima de la mesa: la inmigración y el feminismo; unos temas que en el fondo también tienen que ver con la pluralidad.

JOSÉ MARÍA LASSALLE: Gracias a todos por vuestra presencia. Gracias presidente por tus palabras y también a Isabel y a Najat por sus intervenciones previas. Gracias a todos por la voluntad de estar aquí escuchándonos un lunes por la tarde y, como siempre, muchas gracias Miguel Ángel Aguilar por la oportunidad de colaborar con la APE, la Fundación Diario Madrid y el Cercle, donde me siento en casa al ser parte de la junta.

Al hilo de lo que aquí se ha ido comentando, voy a intentar improvisar una serie de reflexiones teniendo en cuenta, en primer lugar, que estamos convocados para hablar sobre recuperar el centro. Por supuesto, hablar sobre el centro implica entender qué es el centro, qué supone. Porque el concepto de centro viene de mucho tiempo atrás; tanto que probablemente ha ido desgastándose y erosionándose en su propia espacialidad. Porque el centro apela a eso, a una espacialidad.

La idea del centro nace por primera vez durante la Revolución Francesa en un contexto incipiente de modernidad política que plantea una reflexión de la política a través del espacio. Se define el centro como un punto de equilibrio entre la derecha y la izquierda en función de un simple eje de gravedad, como es la presidencia de una Cámara, planteando la posibilidad de una confrontación entre unos y otros. En otras palabras, alrededor de una lógica espacial se articularon unas narrativas políticas. La derecha encarnaba unos determinados valores e ideas y la izquierda otros. Básicamente, la confrontación era entre la propiedad y el orden que encarnaba la derecha y el cambio, el progreso y la igualdad que encarnaban las fuerzas de esa izquierda revolucionaria, entre comillas, que surge con la revolución. Es tras la revolución de 1848 cuando comienza a desarrollarse una relativa conceptualización del centro a partir de la moderación política a través del diálogo entre dos teóricos del pensamiento liberal, como son Tocqueville y Stuart Mill, que empiezan a reflexionar sobre un posible equilibrio entre la libertad y la igualdad. Considerando que tanto el concepto de libertad como el de igualdad forman parte del liberalismo democrático, se construye una teoría de centralidad moderada en plena Revolución Industrial. Se necesita entonces el apoyo de la clase media, que hasta ese momento era extraordinariamente minoritaria y que la Revolución Industrial permite que empiece a generalizarse, generando unas complicidades sociales e intelectuales con la democracia liberal y con esa narrativa de integración de la libertad y la igualdad. Esto es lo que a lo largo de mucho tiempo va haciendo posible la identificación de la moderación política con un Estado social y democrático de derecho que no existirá hasta la República de Weimar. El Zentrum es el partido político que nace en la Alemania de Weimar para «encarnar» una posición de centralidad entre la derecha nacionalista conservadora, que posee un sentimiento de revancha política que entiende la derrota de Alemania como una traición al imperio; la socialdemocracia, con su tradicional discurso de moderación política y búsqueda de integración de la igualdad y la libertad; y, par-

ticularmente, el Partido Comunista, cuyo objetivo es que Alemania experimente una revolución social como la vivida por Rusia con la Revolución Bolchevique y la frustrada Revolución Espartaquista. Ahí es donde nace el concepto del centro. Un centro que encarna una lógica de pluralismo de partidos como el que se vive en la República de Weimar y que asociamos claramente a la idea de que es la centralidad la que plantea la configuración del relato que se da dentro de las cámaras. Por tanto, el partido de la clase media durante la República de Weimar es básicamente el centro. Es el partido de los profesionales, de los profesores de universidad, de los abogados y en gran medida de los intelectuales, un partido que nunca llega a ser mayoritario, porque la mayoría la tiene el Partido Socialdemócrata, pero que es vertebrador de la articulación de las mayorías que estabilizan, moderan y dan sentido a la política durante toda la República de Weimar. Todo esto, además, está relacionado con una configuración de la modernidad política donde la racionalidad es un elemento fundamental para servir a la moderación y combatir las emociones y los sentimientos, que desestabilizan la experiencia y la expresión de la política. No olvidemos pues que el concepto de centralidad —que nace, insisto, con la Revolución Francesa y luego se va desarrollando durante este periodo— cobra forma a través de la democracia liberal como un punto de equilibrio entre la libertad y la igualdad.

Pues ahora toda esa configuración está en cuestión, está absolutamente cuestionada, porque, en primer lugar, el centro ya no encarna la centralidad y,

El centro ya no encarna la centralidad y la clase media está siendo, precisamente, la artífice de que el centro esté desapareciendo. La clase media está siendo objeto de una victimización sentimental que la pone en manos de las emociones políticas y la aleja de la racionalidad.

en segundo lugar, porque la clase media está siendo, precisamente, la artífice de que el centro esté desapareciendo. La clase media está siendo objeto de una victimización sentimental que la pone en manos de las emociones políticas y la aleja de la racionalidad, porque piensa que ya no hay un alineamiento entre la democracia liberal y la clase media. El resultado es que esta clase media está reconstruyendo, con un apetito de nostalgia política, una mirada profundamente reaccionaria ante la democracia liberal. Al igual que la derecha nacionalista durante la República de Weimar se sentía apuñalada por la espalda por la democracia, ahora la clase media siente que está perdiendo el estatus, siente que está perdiendo la capacidad de interlocución. En otras palabras, se están convirtiendo en un proletariado emocional que vive de las rentas, sin apenas confianza en el progreso y en el cambio reformista de la sociedad que planteaban Tocqueville y Stuart Mill y sin esa creencia en que la libertad y la igualdad pueden conciliar, crecer y expandirse mediante reformas, a través de una idea de progreso político.

No es posible recuperar el centro porque, probablemente, ha dejado de existir al desaparecer las ideas que nutrían el conflicto de derecha e izquierda. Tenemos que empezar a entender otro tipo de conceptos para identificar dónde está la polarización, que ya no es una polarización derecha/izquierda, sino que es otra cosa.

No es posible recuperar el centro porque, probablemente, el centro ha dejado de existir al desaparecer las ideas que nutrían el conflicto de derecha e izquierda. Tenemos que empezar a entender otro tipo de conceptos para identificar dónde está la polarización, que ya no es una polarización derecha/izquierda, sino que es otra cosa. Entre otros, ahora tenemos un concepto fun-

damental dentro de la narrativa que soporta el centro, que tiene mucho que ver con lo que Najat planteaba hace un rato cuando apelaba al feminismo y a la alteridad que implica el migrante. Me refiero a la equidad.

El concepto de equidad es esencial en la construcción teórica de la modernidad y de la propia cultura occidental. La equidad implica la asimilación de los límites; es decir, creer que en el límite hay un valor. El límite frente al otro, el límite frente a la violencia, el límite frente a la残酷, el límite frente a esa alteridad necesaria que permite la otredad y el espejo de nosotros mismos y que, por lo tanto, configura el concepto de la dignidad humana. Porque dentro de

la equidad hay una semejanza compartida que ha sido el depósito del que se ha ido nutriendo la centralidad. Esa búsqueda de equilibrios, esa creencia en que el centro es posible, es la que nos ha permitido identificar un consenso dentro del conflicto de la democracia: ese centro que desarma a los contrarios haciendo posible un punto de referencia. Pero lo que antes encarnaba ese centro, hoy en día se ha volatilizado y eso es algo que tenemos que asumir en algún momento. Tenemos que tener el valor de decir: «Señores, hay que afrontar una reformulación de los conceptos». Por eso ahora lo urgente, por encima de todo, es moderar la realidad que estamos viviendo, intentar por todos los medios encontrar un punto que permita un equilibrio entre unos contrarios que están rompiendo la posibilidad de hacer lo que Dewey, el padre del liberalismo norteamericano, definía como democracia: una conversación civilizada. El problema es que en estos momentos no hay posibilidad de una conversación

El concepto de equidad es esencial en la construcción teórica de la modernidad y de la propia cultura occidental. La equidad implica la asimilación de los límites frente al otro, frente a la violencia, frente a la残酷.

civilizada fuera de este entorno. Ya ve-remos cuántos somos y qué proyecta-mos en términos de género, de iden-tidad, de renta, de nivel educativo y, en fin, de muchas otras cosas. Pero hay que ser conscientes de que nosotros somos una excepcionalidad y de que allá fuera la realidad es otra. Eso es al-go que deberíamos ir asumiendo. Te-nemos que encontrar los mecanismos, las capacidades, que nos permitan mo-derar lo que en estos momentos es cuestionado radicalmente allí donde se justifica la crueldad, la brutalidad, donde se justifica la sentimentalización de la política; en fin, todas esas expe-riencias de lo político que están cues-tionando la propia idea de Europa.

Por lo tanto, para lograr recuperar el centro y desactivar la exasperación lo que tenemos que encontrar es un punto que nos permita recuperar la moderación. Vivimos en una demo-cracia sin *auctoritas*, donde solo hay *potestas*, o poder en su sentido más desnudo. Para poder operar en este difícil contexto hemos descubierto una herramienta muy poderosa, que es la democracia sin límites, donde quien tie-ne un voto más que el otro tiene derecho a hacer todo lo que quiera durante el tiempo que esté habilitado para hacerlo. En este contexto ya no hay lími-

Esa creencia en que el centro es posible nos ha permitido identificar un consenso dentro del conflicto de la democracia: ese centro que desarma a los contrarios haciendo posible un punto de referencia. Pero lo que antes encarnaba ese centro, hoy en día se ha volatilizado. Ahora lo urgente es mo-derar la realidad que estamos viviendo, en-contrar un punto que permita un equilibrio entre unos contrarios que están rompiendo la posibilidad de hacer lo que Dewey definía como democracia: una con-versación civilizada.

tes, no hay equidad, no hay una sensación de moderación sino de exasperación que lleva a perseguir que esa mayoría más uno te permita afrontar durante el mayor tiempo la construcción de una realidad política.

Volviendo a la República de Weimar, en la antípoda más potente frente a lo que representaba el Zentrum y los valores de este, estaba la interpretación de que la política es un conflicto entre amigos y enemigos y que la democracia se sostiene en la adhesión. Esa realidad es la que, desgraciadamente, tenemos hoy delante de los ojos. Las clases medias, actualmente en crisis, ya no consideran que la democracia liberal sea su aliada y empiezan a apoyar ideas políticas, como las de algún politólogo de cámara de Donald Trump, que defienden la idea del poder único. Es decir, en un escenario de excepcionalidad política en el que no funciona el sistema de los *checks and balances* lo que funciona es el populismo al servicio de un comandante en jefe. Eso es el mundo de «Make America Great Again» y todo lo que ese mundo representa: una adhesión inquebrantable a un líder político que demanda un poder sin límites, un po-

Hemos descubierto una herramienta muy poderosa, que es la democracia sin límites, donde quien tiene un voto más que el otro tiene derecho a hacer todo lo que quiera durante el tiempo que esté habilitado para hacerlo. En este contexto ya no hay límites, no hay equidad.

En un escenario de excepcionalidad política en el que no funciona el sistema de los checks and balances lo que funciona es el populismo al servicio de un comandante en jefe, una adhesión inquebrantable a un líder que demanda un poder sin límites.

der sin sentido de la equidad, sin sentido de lo que representa el equilibrio y la moderación.

¿Cómo podemos redefinir y recuperar la moderación en ese contexto? A mí es algo que se me escapa, algo que desgraciadamente me perturba cada noche desde hace ya bastante tiempo. La centralidad política, la clave del liberalismo en el siglo XX, no está funcionando en el XXI.

ISABEL GARCIA PAGAN: Si ya no se trata de izquierda o derecha, sino de amigo o enemigo, alguna cosa habremos hecho mal por el camino. ¿No, presidente?

JOSÉ MONTILLA: Por supuesto que hemos cometido errores, pero también está esa corriente de fondo a la que apuntaba Lassalle: la exasperación. De ahí que el populismo haya avanzado posiciones en todos los lugares del planeta. Las autocracias están en auge en dos grandes países que eran democracias consolidadas. Me refiero a referentes como la India, la democracia más poblada del planeta, que según parece camina hacia una autocracia, o Estados Unidos, donde el comandante en jefe dice que eso de que no puede haber un tercer mandato está por ver. Y también hemos visto los avances del populismo en Rusia, en Latinoamérica y en Europa. Ciertamente, la razón está perdiendo la batalla contra las emociones. La Ilustración ya no está de moda. Además, los instrumentos actuales de comunicación, como las redes sociales, se prestan a ese avance haciendo que la batalla la gane Carl Schmitt, el que fue jurista de cabecera del régimen nazi, una vez muerto. Hoy en día, la clave son las redes sociales y, en efecto, la clase media. Una clase media que durante la República de Weimar acabó llevando a Hitler al poder mediante las urnas. Pero, según la encuesta de la que

La razón está perdiendo la batalla contra las emociones. La Ilustración ya no está de moda.

les he hablado entes, actualmente tenemos otro factor importante, que son los jóvenes. No solo la clase media, sino que también los jóvenes están a favor de fórmulas autoritarias de gobierno. Esto es algo que nos tiene que hacer reflexionar y que tiene que ver mucho con cómo se informan esos jóvenes. La televisión ya no existe para ellos. Y los diarios todavía menos. Los jóvenes se informan por las redes sociales, con esos vídeos cortos. Con eso ya tienen suficiente información para formar parte del rebaño.

Los jóvenes están a favor de fórmulas autoritarias de gobierno. Esto es algo que nos tiene que hacer reflexionar y que tiene que ver mucho con cómo se informan.

ISABEL GARCIA PAGAN: Y los no tan jóvenes.

JOSÉ MONTILLA: Los no tan jóvenes también pero sobre todo los jóvenes, según la encuesta.

NAJAT EL HACHMI: Los jóvenes, que no las jóvenes.

JOSÉ MONTILLA: Ciertamente, este fenómeno también tiene que ver con el género. Supongo que las mujeres son más conscientes de lo que se juegan en esta batalla que los hombres.

NAJAT EL HACHMI: Las mujeres han tenido que hacer frente a una reacción brutal, que empezó con la crisis económica de 2008 y que, ya sea por necesidad o por autodefensa, llevó al auge del movimiento feminista. Por eso las jóvenes son cada vez más feministas y los jóvenes cada vez más partidarios del autoritarismo.

JOSÉ MONTILLA: Es un fenómeno global. Lo hemos visto en las elecciones estadounidenses. Si hubiera sido por las mujeres, Donald Trump no estaría en la presidencia. Supongo que hay cosas que algunas mujeres deben haber hecho bien para que esto pase. Aunque el feminismo también tiene sus batallas internas. José María hacía alusión a la modernidad y creo que el debate que hoy afecta al feminismo tiene más que ver con la postmodernidad, con las defensoras y defensores de la postmodernidad como elemento de confrontación dentro del propio movimiento. La fragmentación no solo se está dando en la clase media. También se está produciendo dentro del feminismo, dado que las sociedades cada vez se guían más por sus agendas de nicho, dónde valores como la equidad son, digamos, poco globales. La equidad es un valor de actuación que está ligado a la igualdad, la solidaridad y la fraternidad. Si esos valores de la Revolución Francesa están absolutamente en crisis, sí, supongo que no habremos hecho bien algunas cosas. Nos hemos debido de equivocar. Lo que hay que ver es si somos capaces de corregir nuestros errores.

La equidad es un valor de actuación que está ligado a la igualdad, la solidaridad y la fraternidad. Si esos valores de la Revolución Francesa están en crisis, supongo que no habremos hecho bien algunas cosas. Lo que hay que ver es si somos capaces de corregir nuestros errores.

ISABEL GARCIA PAGAN: Habláis de moderación, de racionalidad, de rebajar el tono. ¿Qué sentimiento os genera escuchar estos días en el debate político calificativos como «pequeño dictador» refiriéndose al presidente del Gobierno o las alusiones al autoritarismo en democracia? Najat decía que, comparado con otros países fuera de Europa, el nuestro es un oasis, mientras que el señor

Lassalle se ha mostrado menos optimista. ¿Qué sentimiento les produce este tipo de terminología en el debate político?

JOSÉ MARÍA LASSALLE: No es una terminología nueva sino que viene sedimentándose con capas de crueldad cada vez mayores. Eso hay que tenerlo en cuenta. El otro día, hablando precisamente sobre este debate, recordaba en la tertulia de la SER un libro que publicó después de la Segunda Guerra Mundial el filólogo alemán Víctor Kempler, *La Lengua del Tercer Reich*, donde analiza la terminología que utilizó el nazismo. Según Kempler, una de las manifestaciones más típicas del extremismo fascista era la biologización del contrario. Esta biologización llevaba a entender al otro desde la animalización, justificando el maltrato y el desprecio en la medida en que el otro era rebajado en su estatus moral a la condición de simple sujeto, de una pseudo-alimaña a la que se podía aplastar. Esa objetualización animalizada del otro hace que pasemos de la caricaturización a la crueldad y de la crueldad a la posibilidad de la marginación y la exclusión, incluso de la supresión. Es una lógica típica de los totalitarismos, que usan un lenguaje demagógico y de propaganda totalitaria que sigue la idea de que la racionalidad que se proyecta sobre los discursos políticos no tiene sentido. Lo que debe alimentarse son los sentimientos que, al modo de nutrientes, liberan nuestro subconsciente, que es el que provoca adhesiones inquebrantables. Los discursos vinculados a la racionalidad dan a entender que el otro comparte contigo una semejanza y que esta es el soporte de una dignidad que tienes la obligación de respetar, porque el otro es el espejo de ti mismo. En ese supuesto, el límite forma parte natural de la conversación. En cambio, en las ideologías totalitarias el límite obstaculiza la conversación, pues el fundamento de esta es el exceso. Su autenticidad se manifiesta en el exceso. Gracias a esa lógica irracional, que en gran medida implica un cuestionamiento de la Ilustración y de los valores de la modernidad, lo que tenemos es una postmodernidad que busca una nueva autenticidad a través del sentimiento. No

mediante un sentimiento racionalizado, como puede ser la fraternidad, si no mediante la emocionalidad o, lo que es lo mismo, mediante la tendencia a dar prioridad a la emoción sobre la razón. Han sido esas dinámicas, que no entienden las fronteras entre unos y otros, las que desgraciadamente han ido alimentando los fenómenos del populismo. No hay que olvidar que *New Left*, una revista norteamericana de los años setenta, tenía como grandes gurús intelectuales a Carl Schmitt y a Nietzsche, dos figuras que se reivindicaban como profetas de la postmodernidad cuestionando las ideas burguesas construidas sobre una modernidad liberal racionalista que controlaba las identidades y las expresiones de la subjetividad. Hoy estamos siendo víctimas de eso.

Así que, efectivamente, el lenguaje es un test de calidad de nuestras democracias. Pero, ojo, porque también es un test de calidad de cómo respondemos a aquellos que no comparten nuestra manera de ver las cosas. Por ejemplo, como planteaba Najat al principio, cómo entendemos al migrante en un determinado momento. Lo que ha sucedido con los migrantes menores no acompañados en nuestro país es una vergüenza absoluta, pero lo es por una razón mucho más profunda, en mi opinión, de lo que somos capaces de reconocer como sociedad. Sabemos, por ejemplo, que nuestra sociedad está latinoamericanizándose. De hecho, Madrid ya no puede entenderse sin Latinoamérica. Sin embargo, nadie plantea un cuestionamiento sobre la migración latinoamericana. El problema se plantea con respecto a la migración procedente

En las ideologías totalitarias, el límite obstaculiza la conversación, pues el fundamento de esta es el exceso. Gracias a esa lógica irracional tenemos una postmodernidad que busca una nueva autenticidad a través de la emocionalidad, de la tendencia a dar prioridad a la emoción sobre la razón.

de ese sur global que es África, particularmente el África subsahariana, donde además hay un fuerte componente musulmán. Esto significa que está operando nuestro inconsciente colectivo, aquel que relaja los mecanismos educativos, pedagógicos y formativos de la racionalidad moderna, que es la que defiende la semejanza como un valor esencial. Estamos liberando de nuevo nuestro inconsciente, agitando y activando aquellos imaginarios que nacen de la irracionalidad inconsciente y que provocan el auge de la derecha. Sin ir más lejos, esto es algo que está ocurriendo ahora en Cataluña con Alianza Catalana. Con esto quiero decir que el lenguaje que se está utilizando no solo refleja la política y a los políticos, sino que es el reflejo de la sociedad en general. El lenguaje político refleja el sustrato de una sociedad que se está descomponiendo en sus valores racionales.

El lenguaje es un test de calidad de nuestras democracias, pero también es un test de calidad de cómo respondemos a aquellos que no comparten nuestra manera de ver las cosas.

En mi opinión, ahí tiene una gran responsabilidad —de hecho, para mí es la gran responsable— la revolución digital, porque las redes sociales no son más que el vocero de la revolución digital y de lo que esta representa. Incluso hemos aceptado que lo que circula por las redes sea visto como información cuando hay contenidos absolutamente discutibles, olvidando que la jerarquía epistémica de la opinión requiere distinguir entre contenidos, información y conocimiento. Pero no, metemos todo en un mismo saco. ¿Por qué? Porque el algoritmo nos dice que lo hagamos. Y en ese limitado contacto con una pantalla, nuestra alteridad se transforma y nuestra subjetividad cada vez se embrutece más, construyendo inconscientemente un tipo de alteridad nueva que da miedo. Es un problema que nuestra sociedad debería solucionar.

ISABEL GARCIA PAGAN: El negocio de la mentira tras la pantalla.

JOSÉ MARÍA LASSALLE: El negocio de la mentira, el negocio de la migración, el negocio de muchas cosas... Es verdad que el feminismo ha sido capaz de operar un contravalor a esta realidad con una lógica de cuidados, en su sentido profundo, de entender que el otro tiene un valor inalterable, intocable y perceptible desde los sentimientos, que no desde la emocionalidad. Desde el sentimiento integrador de la familia, de los hijos, de cómo se aproximan al trabajo las mujeres. Hay un montón de valores que están siendo un factor de moderación frente a una irracionalidad desmedida. Valores gracias a los cuales el hombre poco a poco está interpelando e interiorizando esa descomposición de la racionalidad. Pero no deberían ser las mujeres las que nos interpelaran, sino nosotros mismos. Ahí está la moderación, el punto de equilibrio que deberíamos encontrar. Sé que no es fácil, que requiere de una experiencia lacaniana colectiva que nos exige abrirnos en canal, pero si no lo hacemos...

NAJAT EL HACHMI: Como sabéis, Lacan fue expulsado de la Escuela de Psicoanálisis. Me gustaría añadir una cosa en relación al populismo entendido como esa liberación del subconsciente y de las emociones. No son el subconsciente y las emociones de todos. Son el subconsciente y las emociones de los brutos, de los psicópatas, de los intolerantes. Yo no creo que ese sea el subconsciente de todos, aunque también es cierto que se está fomentando ese contagio, esa brutalización de todos los que formamos la sociedad.

JOSÉ MARÍA LASSALLE: Ayer tuve la oportunidad de ver una obra de teatro, escrita por una francesa de origen magrebí, que se titula *Lácrima*. La obra, que fue premiada en el Festival de Teatro de Aviñón y que les recomiendo encarecidamente, nos presenta precisamente este dilema. No he visto una obra de teatro en la que se retrate mejor a nuestra sociedad que esta, en la que durante

tres horas se interpela directamente al público a través de algo, aparentemente menor, como es la confección del vestido de una princesa de Inglaterra en una tienda del barrio de San Honoré de París. El encargo provoca un conflicto entre la masculinidad y la feminidad, a la vez que muestra el estrés cotidiano de padres e hijos y plantea un modo de trabajar donde no existen los límites, donde todos estamos permanentemente forzados a exceder el límite. Son esas dinámicas las que están haciendo que surja la naturaleza más embrutecida del ser humano. Estamos permanentemente estresados, inmersos en una excepcionalidad económica en la empresa, en la universidad, en la convivencia familiar, en las relaciones de pareja, en las relaciones paternofiliales.... A todos los niveles. La tecnología nos hace creer que podemos exceder cualquier límite, que podemos llegar hasta donde queramos. Pero llegar al límite implica saber dónde está dicho límite y la realidad es que ya no lo sabemos. Entonces, ¿cómo reencontrar el límite? Saber dónde está el límite es esencial. No podemos encontrar el centro si no tenemos conciencia del límite y, en mi opinión, en estos momentos no tenemos una educación democrática que nos permita saber dónde está el límite de la tolerancia, el límite del respeto, el límite de la alteridad, el límite del género, el límite de las ideas, el límite de muchas cosas. Ese es el gran problema.

Saber dónde está el límite es esencial. No podemos encontrar el centro si no tenemos conciencia del límite. En estos momentos no tenemos una educación democrática que nos permita saber dónde está el límite de la tolerancia, del respeto, de la alteridad, del género o de las ideas.

ISABEL GARCIA PAGAN: Si no hay centro y no sabemos dónde está el límite, ¿de qué sirven instrumentos como los cordones sanitarios que se están aplicando en diferentes países para intentar aislar a la ultraderecha?

JOSÉ MARÍA LASSALLE: La extrema derecha encarna la crueldad, la brutalidad. Ya en los años cincuenta, el gran teórico del fascismo lo definió como una brutalidad organizada e ideologizada. No se puede abrazar la brutalidad.

JOSÉ MONTILLA: Ni tampoco a aquellos que pretenden destruir la democracia. No hay democracia sin normas y sin instituciones. Afortunadamente, en Europa todavía tenemos normas e instituciones. Lo digo porque está bien reconocer los errores. Por ejemplo, volviendo al mundo digital, se está empezando a controlar el uso de móviles y tabletas en las escuelas en función de las franjas de edad. El problema no es solo la subjetividad sino que todo se pueda hacer desde el anonimato y este es un terreno en el que las instituciones europeas aún puede ganar la batalla, dado que tienen un modelo de regulación muy diferente al norteamericano o el chino. Sin normas y sin instituciones no hay democracia. Se debe y se puede defender la democracia. Esa es una batalla que podemos ganar a nivel europeo, a nivel de la sociedad civil. En esto no soy menos pesimista que Lassalle.

Sin normas y sin instituciones no hay democracia. Se debe y se puede defender la democracia. Esa es una batalla que podemos ganar a nivel europeo, a nivel de la sociedad civil.

JOSÉ MARÍA LASSALLE: Pesimista activo.

ISABEL GARCIA PAGAN: Abrimos el turno de preguntas.

SANTIAGO MONTERO: Yo también soy pesimista. Realmente tenemos razones para ello, sobre todo si lo miramos intelectualmente. Pero hay una manera muy fácil de volverse más optimista. Les recomiendo a todos que cojan el metro de Barcelona y observen a la gente que viene de los barrios más humildes. Yo lo tengo que hacer porque vivo en el Maresme y aparco el coche en Badalona para venir a Barcelona cada día. Cuando veo a las madres de la inmigración de los barrios de Badalona llevando a los críos a la escuela, me acuerdo de lo que ocurrió en Cataluña entre los años cincuenta y los ochenta, cuando dos millones de personas emigraron aquí. Barcelona fue entonces una escuela de formación para aquella gente humilde. Esta transformación fue lo que llevó a la Transición y a la llegada de la democracia. Hoy, cuando cojo la línea 2 del metro y me fijo en ellos, en dónde están hoy, veo un gran cambio. Lo que quiero decir es que hay una gran cantidad de gente que nosotros no vemos y sobre la que los periódicos no publican nada que en estos momentos están llevando a cabo un cambio. Creo que si los ayudáramos un poco, solo un poco, dentro de unos años podrían ser ellos los que nos salven.

Creo que unos paseos en metro le volverían más optimista.

ISABEL GARCIA PAGAN: Que sea en el metro porque en Cercanías no se lo recomendamos a nadie.

JOSÉ MARÍA LASSALLE: Una cosa es ser pesimista y otra cosa es estar deprimentido. Yo soy pesimista pero soy un pesimista activo, en el sentido de que ahora mismo estoy aquí sentado tratando de reflexionar, críticamente, sobre el mundo en el que vivimos. Si creo y despliego un pensamiento crítico es porque tengo confianza en este mundo. Si no, sin duda, estaría sumido en la depresión. Además tengo dos hijas de once años por las que debo mirar hacia adelante.

Dicho esto, yo me muevo por Madrid andando y en metro. Llevo a mis hijas en metro, voy a la facultad andando, voy a la radio en metro... Mi casa tiene la

gran suerte de tener cerca cuatro líneas y conozco muy bien el metro. Mire, los migrantes no son el problema sino todo lo contrario. Yo soy de los que creen que son la solución. El problema es que no estamos todos de acuerdo en eso. Eso sí que me preocupa. Hemos perdido la pedagogía para convencer a esa gente, que ha venido aquí con la esperanza de encontrar una nueva vida, de que esa esperanza es real, de que esa esperanza implica igualdad de derechos, que implica seguridad humana —en el sentido más amplio del término— y, sobre todo, que Europa está siendo fiel a su propia filosofía de encarnar un modelo de sociedad abierto, que cree que su fundamento es ser la nueva Atenas, no la nueva Jerusalén. Ese es el gran problema, el gran dilema que tenemos en estos momentos. Los migrantes no son el problema. El problema es la reacción que a mucha gente le provoca la presencia de la migración. Porque, a pesar del esfuerzo efectuado a través de la educación para que esta situación estuviera controlada y neutralizada, no estamos siendo capaces de evitar que una parte muy importante de nuestra sociedad tenga miedo a proletarizarse y asomarse a un abismo de alteridad que les convierta en una nueva clase trabajadora obligada a convivir con ellos. No me refiero precisamente aquellos que actualmente conviven con personas migrantes, sino a la clase acomodada y, particularmente, a la clase media. Eso es lo verdaderamente preocupante. Eso y que, al mismo tiempo, se articulen discursos para legitimarlo.

NAJAT EL HACHMI: Aunque soy la moderadora, me gustaría intervenir por alusiones. Hay un tema del que me gustaría que la clase política despertara de una vez por todas, que es que buena parte de esos usuarios del metro que usted ve como inmigrantes y como extranjeros a lo mejor no son ni inmigrantes ni extranjeros, sino nacionales. Muchas veces nos sentimos extranjerizados por eso, porque se nos considera recién llegados. Cuando me mudé a Barcelona —yo me crié en Vic—, a mi hijo mayor, que nació en Vic —o sea que es catalán de toda la vida y que hablaba catalán—, una señora le dijo precisamen-

te en el metro: «Veo que hablas catalán. ¿Cómo es que hablas tan bien catalán?». Él, que no entendía nada, le contestó: «¿Por qué me dice usted eso? ¿Porque soy de Vic?». Es decir, el problema no está solamente en que no se acepte que los inmigrantes son un igual, sino en que se expulse continuamente a los compatriotas con rasgos distintos, en que se les trate de forma distinta, en que se les sitúe fuera. Eso me llama mucho la atención cuando se habla de inmigración desde la política. Hasta la fecha, ningún partido se ha dirigido directamente a esta parte del electorado que, además de ser ciudadanos con voto, permanecemos atentos al debate político. Siempre somos el objeto sobre el que se habla. Nunca somos una parte más. Es algo que aquí resulta especialmente escandaloso, porque Cataluña no se entendería, no existiría sin esos nuevos catalanes; porque aún somos los nuevos catalanes y a veces parece que siempre seremos los nuevos. No hay forma de cambiar esa perspectiva. No es solo que el inmigrante no sea el problema. Es que a muchos no podemos llamarlos ya inmigrantes. Hablamos de tercera generaciones que quieren ser parte de nuestra sociedad pero que están siendo continuamente excluidas de la política.

JOSÉ MARÍA LASSALLE: El caso francés es un buen ejemplo: tercera generaciones de población originalmente migrante, como el caso de los argelinos, que llegaron a una Francia igualitaria, jacobina en su sistema educativo, pero que sigue considerándolos, en parte, no franceses. Es algo terrible. Por eso digo que estamos sujetos a un proceso donde, por desgracia, está emergiendo de nuevo la construcción de la identidad sobre una otredad que palpa lo que percibimos a través de una mirada estrictamente sentimental, basada casi en lo biológico, como consecuencia de la erosión del discurso de la racionalidad. Aún no somos capaces de entender que Europa es una sociedad abierta donde la configuración de la identidad se basa en derechos y en el respeto a los límites, porque los límites implican el reconocimiento del pluralismo. Se puede ex-

presar la identidad desde la ciudadanía, desde una libertad religiosa que ampara a un español, sea musulmán o cristiano. Pero aún hay muchos cristianos que no son capaces de entender que puede haber españoles musulmanes, igual que ocurre en el caso francés. En esa mentalidad, desgraciadamente, hemos rebajado los niveles de cuidado de la racionalidad, construyendo discursos afirmados en una piel postmoderna que ha hecho de las emociones expresiones de la identidad. Así nos va.

Europa es una sociedad abierta donde la configuración de la identidad se basa en derechos y en el respeto a los límites, porque los límites implican el reconocimiento del pluralismo.

JOSÉ MONTILLA: Hay un racismo subyacente que, aunque no sea generalizado, ahí está.

ISABEL GARCIA PAGAN: Desde luego, lo de la inmigración da para otro debate. Muchas gracias a todos por vuestra presencia y participación. Nos vemos en la vigesimoquinta edición de este ciclo en Madrid.

BREVES BIOGRAFÍAS

José Montilla fue alcalde de Cornellà de Llobregat durante casi dos décadas (1985-2004) y presidente de la Diputación de Barcelona (2003-2004). En 2004 se incorporó al primer Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero como ministro de Industria, Turismo y Comercio, impulsando políticas en energía, telecomunicaciones e innovación. En 2006 fue investido presidente de la Generalitat de Catalunya, liderando un Gobierno de coalición hasta 2010, en una etapa marcada por la reforma del Estatut y la crisis económica. Posteriormente fue senador en representación del Parlament de Catalunya (2011-2019) y desde 2020 es consejero independiente de Enagás.



A lo largo de su carrera, Montilla ha sido una figura clave del socialismo catalán, con un perfil centrado en la eficacia gestora, el diálogo institucional y la defensa de una Cataluña integrada en el conjunto de España. Alejado de los discursos identitarios, ha representado una línea pragmática y moderada y ha mantenido su influencia en el debate político catalán a través de la reflexión y la participación en foros estratégicos y fundaciones vinculadas al pensamiento socialdemócrata.



política cultural y participó en el diseño de estrategias sobre gobernanza tecnológica y derechos digitales.

En paralelo a su labor política, ha mantenido una activa carrera intelectual. Doctor en Derecho, ha sido profesor en diversas universidades y es autor de varios ensayos sobre liberalismo, cultura y tecnología, entre los que destacan *Contra el populismo*, *Ciberleviatán* y *El liberalismo herido*. Colaborador habitual en medios de comunicación y foros de pensamiento, Lassalle representa una voz singular dentro del pensamiento liberal español, con una visión crítica sobre los riesgos de la desinformación, la deriva iliberal y la transformación digital.

José María Lassalle es jurista, ensayista y profesor universitario. Con una destacada trayectoria en el ámbito de las ideas y la política cultural, fue diputado del Partido Popular entre 2004 y 2016 y ocupó responsabilidades como secretario de Estado de Cultura (2011-2016) y posteriormente como secretario de Estado para la Sociedad de la Información y la Agenda Digital (2016-2018) en los gobiernos de Mariano Rajoy. Desde estos cargos impulsó reformas en el ámbito de la propiedad intelectual, la digitalización y la

Isabel García Pagan es directora adjunta de *La Vanguardia*, medio en el que desarrolla su labor profesional como periodista desde hace más de dos décadas. Especializada en información política, ha sido cronista parlamentaria y ha seguido de cerca la actualidad institucional catalana, con un enfoque riguroso y atento a los equilibrios entre partidos, gobiernos y sociedad civil. Su análisis se caracteriza por una mirada crítica pero constructiva y por una amplia capacidad de interlocución con actores del ámbito político y periodístico. Ha tenido un papel destacado en la cobertura del proceso soberanista catalán y en la interpretación de sus implicaciones sociales y políticas, tanto desde el diario como mediante su participación en tertulias y foros profesionales. Desde la dirección adjunta de *La Vanguardia*, contribuye a la definición de su línea editorial y a la cobertura de los grandes temas de actualidad. Su trayectoria la sitúa como una de las voces más relevantes del periodismo político actual en Cataluña.





Najat El Hachmi es escritora y articulista. Su obra está centrada en la identidad, el feminismo y el diálogo intercultural. Licenciada en Filología Árabe por la Universidad de Barcelona, se dio a conocer con *Jo també sóc catalana*, una reflexión sobre el proceso de integración y pertenencia de una joven de origen marroquí en la sociedad catalana. Su trayectoria literaria se ha consolidado con novelas como

mo *El último patriarca*, *La hija extranjera* o *El lunes nos querrán*, con la que obtuvo el Premio Nadal. Además de su labor como narradora, ha sido una voz relevante en el debate público sobre feminismo y multiculturalismo, con posiciones críticas frente al relativismo cultural y la instrumentalización religiosa de la mujer. Colabora regularmente en medios de comunicación como *El País* y *El Periódico* y ha participado en múltiples foros literarios y sociales en España y Europa. Su pensamiento combina la defensa firme de la igualdad y la libertad individual con una mirada compleja sobre la identidad, la lengua y el arraigo.

GALERÍA DE IMÁGENES



Miguel Ángel Aguilar, José María Lassalle, José Montilla,
Isabel García Pagan, Najat El Hachmi y Miquel Nadal.



PONENTES Y MODERADORES DURANTE EL XXIV DIÁLOGO «ESPAÑA PLURAL / CATALUNYA PLURAL».



Distintos momentos del XXIV diálogo «España plural / Catalunya plural»,
dedicado a «Recuperar el centro, desactivar la exasperación».



Miguel Ángel Aguilar, José Montilla,
Juan de Oñate y José María Lassalle.



Miguel Ángel Aguilar, Miquel Nadal, Najat El Hachmi e Isabel García Pagan.

DIÁLOGOS ANTERIORES

DIÁLOGO I

LO QUE NOS DICE LA HISTORIA / LA HISTORIA POR ESCRIBIR

Madrid, 3 de julio de 2013

Participan:

José Álvarez Junco: Catedrático de Historia.

Joaquim Coll: Articulista e historiador.

Con la moderación de:

Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO II

SOCIEDADES SECUESTRADAS

Barcelona, 3 de octubre de 2013

Participan:

Francisco Rubio Llorente: Expresidente del Consejo de Estado.

Manuel Cruz: Catedrático de Filosofía Contemporánea en la Universitat de Barcelona.

Con la moderación de:

Rafael Jorba y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO III

RECORDANDO LA TRANSICIÓN

Madrid, 16 de diciembre de 2013

Participan:

Miquel Roca Junyent: Político, abogado y padre de la Constitución.

Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón: Político, jurista y padre de la Constitución.

Con la moderación de:

Àngels Barceló y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO IV

¿HAY CAUSAS ECONÓMICAS PARA EL DESAFECTO?

Barcelona, 13 de febrero de 2014

Participan:

Carlos Solchaga: Exministro de Economía y Hacienda.

Guillem López Casasnovas: Consejero del Banco de España y catedrático de la Universitat Pompeu Fabra.

Con la moderación de:

Xavier Vidal-Folch y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO V

ENTRE EUROPA Y LA INCERTIDUMBRE

Madrid, 9 de abril de 2014

Participan:

Josep Borrell: Expresidente del Parlamento Europeo.

Juan José López Burniol: Notario.

Con la moderación de:

Xavier Mas de Xaxàs y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO VI

LA HISTORIA DEL CONFLICTO, LA HISTORIA EN EL CONFLICTO

Barcelona, 21 de mayo de 2014

Participan:

Josep Maria Fradera: Historiador.

Santos Juliá: Historiador.

Con la moderación de:

Xavier Vidal-Folch y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO VII

EL ADN DEL NACIONALISMO

Madrid, 10 de junio de 2014

Participan:

Michael Ignatieff: Escritor y expolítico canadiense.

Francesc de Carreras: Catedrático de Derecho Constitucional en la UAB.

Con la moderación de:

Rosa Paz y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO VIII

PAISAJE PARA DESPUÉS DE UNA CONSULTA

Barcelona, 18 de noviembre de 2014

Participan:

Enoch Alberti: Catedrático de Derecho Constitucional en la UB.

Fernando Vallespín: Catedrático de Ciencia Política en la UAM.

Con la moderación de:

Isabel García Pagan y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO IX

NUEVO PANORAMA PARA UN MISMO CONFLICTO

Madrid, 24 de febrero de 2017

Participan:

Salvador Giner: Sociólogo, jurista y expresidente del Instituto de Estudios Catalanes. Autor del libro *Cataluña para españoles*.

Santiago Muñoz Machado: Catedrático de Derecho Administrativo y miembro de la Real Academia Española. Autor del libro *Cataluña y las demás Españas*.

Con la moderación de:

José Antonio Zarzalejos y Xavier Mas de Xaxàs.

DIÁLOGO X

LA MIRADA DEL OTRO

Madrid, 3 de abril de 2017

Participan:

Andreu Mas-Colell: Profesor de Economía de la Universitat Pompeu Fabra y exconseller de Economía y Conocimiento de la Generalitat de Catalunya.

Joaquín Almunia: Exvicepresidente de la Comisión Europea.

Con la moderación de:

Esther Vera y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO XI

ITINERARIO DE ERRORES INNECESARIOS

Barcelona, 10 de mayo de 2017

Participan:

Joana Ortega: Exvicepresidenta de la Generalitat de Catalunya.

José Manuel García Margallo: Exministro de Asuntos Exteriores.

Con la moderación de:

Neus Tomàs y Jesús Maraña.

DIÁLOGO XII

LA PRENSA COMO FUERZA DE CHOQUE

Barcelona, 21 de junio de 2017

Participan:

Mónica Terribas: Directora de «El matí de Catalunya Ràdio».

Iñaki Gabilondo: Colaborador de la Cadena SER.

Con la moderación de:

Xavier Mas de Xaxàs y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO XIII

NI JUDICIALIZAR LA POLÍTICA NI POLITIZAR LA JUSTICIA

Madrid, 29 de noviembre de 2017

Participan:

Josep Maria Vallès: Exconseller de Justicia de la Generalitat de Catalunya y exrector de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Cándido Conde Pumpido: Magistrado del Tribunal Constitucional y exfiscal General del Estado.

Con la moderación de:

Xavier Mas de Xaxàs.

DIÁLOGO XIV

DESPUÉS DEL DÍA D

Madrid, 18 de diciembre de 2017

Participan:

Marina Subirats: Catedrática emérita de Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Joaquín Arango: Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid.

Con la moderación de:

Carles Castro y Montserrat Domínguez.

DIÁLOGO XV

LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO

Barcelona, 22 de febrero de 2018

Participan:

Santi Vila: Exconseller de la Generalitat de Catalunya.

Francesc de Carreras: Catedrático de Derecho Constitucional en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Con la moderación de:

Enric Hernández y Montserrat Domínguez.

DIÁLOGO XVI

LOS MEDIOS EN EL PROCÉS. DOCILIDAD E INSURGENCIA

Madrid, 4 de julio de 2018

Participan:

Jaume Roures: Fundador de Mediapro.

Màrius Carol: Director de *La Vanguardia*.

Con la moderación de:

Lucía Méndez y Ángeles Bazán.

DIÁLOGO XVII

ESTABILIDAD Y LEALTAD. UN NUEVO MARCO DE ACTUACIÓN

Barcelona, 11 de diciembre de 2019

Participan:

Andreu Mas-Colell: Catedrático de Economía.

Carlos Solchaga: Exministro de Economía.

Con la moderación de:

Lola García y Máriam Martínez-Bascuñán.

DIÁLOGO XVIII

FINANCIACIÓN AUTONÓMICA Y COMPETENCIA TRIBUTARIA

Barcelona, 4 de febrero de 2020

Participan:

Teresa García-Milà: Directora de la Barcelona Graduate School of Economics.

Emilio Ontiveros: Presidente de Analistas Financieros Internacionales.

Con la moderación de:

Anna Cristeto y Rosa Cullell.

DIÁLOGO XIX

LENGUA Y RELATO

Madrid, 25 de febrero de 2020

Participan:

Joan Manuel Tresserras: Exconseller de Cultura y Medios de Comunicación de la Generalitat de Barcelona.

David Trueba: Escritor, periodista y director de cine.

Con la moderación de:

Montserrat Domínguez y Carmen del Riesgo.

DIÁLOGO XX

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL DE LA UNIÓN EUROPEA

Barcelona, 11 de mayo de 2023

Participan:

Luis de Guindos: Vicepresidente del Banco Central Europeo.

Jordi Gual: Profesor del IESE y expresidente de CaixaBank.

Con la moderación de:

Amanda Mars y Elisenda Vallejo.

DIÁLOGO XXI

¿ES POSIBLE UN DESARROLLO FEDERAL DE LA CONSTITUCIÓN?

Madrid, 28 de noviembre de 2023

Participan:

Ana Carmona: Catedrática de Derecho Constitucional en la Universidad de Sevilla.

Víctor Ferreres: Catedrático de Derecho Constitucional en la Universitat Pompeu Fabra.

Con la moderación de:

Neus Tomàs e Iñaki Ellakuría.

DIÁLOGO XXII

ENCUESTAS ¿QUÉ REFLEJAN? ¿QUÉ ALTERAN?

Barcelona, 17 de abril de 2024

Participan:

Oriol Bartomeus: Director del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Ignacio Varela: Analista de *El Confidencial* y Onda Cero.

Con la moderación de:

Encarna Samitier y Carles Castro.

DIÁLOGO XXIII

EL EFECTO PERSPECTIVA EN PERIODISMO

Madrid, 12 de junio de 2024

Participan:

Pepa Bueno: Directora de *El País*.

Jordi Juan: Directora de *La Vanguardia*.

Con la moderación de:

Rafa Latorre y Rosa María Sánchez.

© de la edición:

Asociación de Periodistas Europeos, 2025
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Tel : 91 429 6869
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

Fundación Diario Madrid, 2025
Larra, 14; 28004 Madrid
Tel.: 91 594 4821
info@diariomadrid.net
www.diariomadrid.net

Cercle d'Economia, 2025
Provença, 298; 08008 Barcelona
Tel.: 93 200 8166
secretaria@cercledeconomia.com
www.cercledeconomia.com

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de los editores

Coordinación:
Juan Oñate

Edición, diseño y producción editorial:
Exilio Gráfico

Con el patrocinio de

 **Sabadell**

